

La seguridad vial y la tercera edad



¿Qué se entiende por envejecimiento? ¿A partir de qué edad se puede considerar a alguien no apto para conducir? ¿Cómo reacciona una persona mayor en su comportamiento como conductor o peatón?

Habida cuenta de la importancia de la tercera edad en la población, así como de su constante crecimiento (no hay que olvidar que a principios del siglo XXI conformarán el 20% de la población), es imprescindible reconocer el peso específico que sus integrantes tienen en el ámbito de la seguridad vial, como conductores y como peatones.

Conocer las limitaciones impuestas por la edad y cómo se manifiestan en la disminución de los reflejos, de la capacidad de los sentidos, y hacer que no pierdan su independencia y calidad de vida, debe ser objetivo de todos: autoridades, instituciones públicas y privadas, y del resto de los usuarios de ese espacio de convivencia que es la calle.

Por Teresa Sánchez Majeroni

El sector de la población mayor de 60 años se configura como uno de los de mayor crecimiento en los próximos años. Se estima que para el año 2025, en Europa habrá un 25% de población mayor de 60 años, de los que dos tercias partes serán conductores en activo.

El mejor nivel de vida del que ahora se disfruta y los avances de la medicina han aumentado la longevidad de las personas, permitiendo que continúen con sus hábitos y costumbres cotidianos. Sin embargo, la decadencia física es inevitable aunque no se manifiesta de igual forma en todos los individuos. Este es el primer y gran obstáculo a la hora de estudiar este colectivo y su relación con la seguridad vial. Existen mayores de 75 años que se mantienen como a los 60, y viceversa. Conocer y dife-



Los síntomas de envejecimiento influyen en la seguridad vial.

renciar su edad funcional será fundamental a la hora de valorar sus posibles reacciones como conductor y como peatón. Pero, de igual modo que sus circunstancias físicas son heterogéneas, así también lo serán sus costumbres, entorno en el que se mueven, uso del coche...

Desde los 55 años se aprecian síntomas de envejecimiento, que se acentúan al alcanzar los 65-70; edad a partir de la cual los expertos consideran este sector de la población como de alto riesgo dentro de la seguridad vial, junto con la franja de los comprendidos entre 15 y 24 años. Estos síntomas influirán a la hora de comportarse correctamente como conductores o como peatones, ya que podrán ocasionar o padecer un mayor índice de accidentalidad. Además las lesiones que pudieran sufrir revestirán mayor importancia, tanto por su intensidad como por los períodos de recuperación.

LIMITACIONES CAUSADAS POR LA EDAD

Las disminuciones físicas y psíquicas provocadas por la edad influirán en la seguridad vial, aunque es muy difícil hacer una valoración de cada una de ellas para conocer su incidencia. Pero lo cierto es que la percepción puede comenzar a ser

Conocer y diferenciar su edad funcional será fundamental a la hora de valorar las posibles reacciones como conductor y como peatón.

errónea, los tiempos de reacción más lentos, y todo ello provocará, como consecuencia, que el riesgo aumente.

Las limitaciones más frecuentes provocadas por el envejecimiento (visuales, auditivas, disminución de reflejos y movilidad, aparición más temprana del cansancio, fatiga, sueño) se suelen presentar de forma combinada. Dentro de las deficiencias físicas que provocan una disminución de la percepción sensorial nos encontramos con:

- Visuales:
 - Disminución de la agudeza visual, aumentando el tiempo de recuperación por deslumbramiento.
 - Cálculo erróneo de las distancias.
 - Percepción tardía de las señales.
 - Dificultad en la percepción-entendimiento de las luces.
 - Confusión de colores.
 - Disminución de la amplitud y profundidad del campo visual.

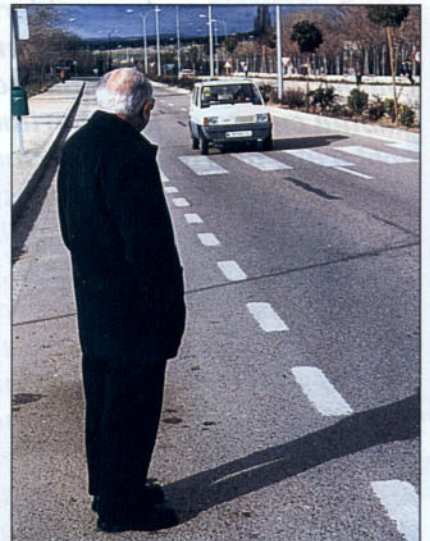
- Auditivas:
 - No se distinguen los sonidos.
 - No se llega a identificar la procedencia.
 - Discriminación cuantitativa, sobre todo de los tonos agudos.
 - Motoras:
 - Reacciones lentas.
 - Disminución en la coordinación de movimientos.
- Síntomas como fatiga, cansancio y sueño, aparecen antes.

Alteraciones del sueño

Las limitaciones que arrastra el envejecimiento son difícilmente asumibles; el hecho de admitirlas significa aceptar implícitamente el paso hacia una franja de población poco significativa. Y esto, hay que reconocerlo, no es agradable aunque sea ley de vida. Las limitaciones psicológicas tampoco serán fácilmente reconocidas por los mayores; por ello, pueden mostrar conductas que traten de afirmar su individualidad y su valía, tales como:

Autoconfianza: no se reconocen los efectos de la edad, la "experiencia" lo suplente.

Sentimiento de independencia: creencia de que tienen prioridad por razones de edad. Debido a este convencimiento, al ser peatones, los índices de accidentalidad en las personas mayores aumentan por no utilizar los pasos de peatones, o irrumpir y cruzar la vía antirreglamentariamente.



Cruzar por sitios inadecuados constituye un factor de riesgo.

Todo ello, sin embargo, no va a paliar lo que la pérdida de agilidad mental supone en la ponderación de lo importante a la hora de elegir entre diferentes alternativas; y tampoco va a suplir una menor flexibilidad para incorporar "datos nuevos" de la realidad a su modo de concebir la vida y su entorno.

Precisamente, y como consecuencia de los deterioros que la edad causa, este grupo de población es un gran consumidor de

EL VEHÍCULO DE LOS MAYORES

Hay que reconocer que los vehículos no están diseñados para las necesidades y características de los conductores mayores, por esto sería necesario realizar en los coches pequeñas adaptaciones para mejorar y facilitar la conducción de este grupo social.

Entre las adaptaciones recomendables tendríamos:

- Dirección asistida: facilitaría las maniobras en parado.
- Cambio automático: permitiría centrarse más en la conducción, olvidándose de cambiar la marcha.
- Asientos anatómicos y rotatorios: mejorarían la comodidad, y a la vez facilitarían el acceso y salida del vehículo.
- Encendido automático de los faros: con este sistema se evitarían los olvidos de conectar las luces ante condiciones ambientales de poca intensidad luminosa.
- Regulación de volante y asientos
- Retrovisores regulables antideslumbramiento
- Puertas correderas: facilitarían el acceso y salida del vehículo.
- Detectores de distancias: ayudarían a evaluar distancias entre vehículos o ante posibles obstáculos.
- Avisadores de marcha atrás.
- Sistemas de ayuda en ruta: permitirían visualizar itinerarios más cortos, posibles puntos de descanso, postes de S.O.S., etc.
- Reducción de ruidos.

fármacos, algunos de los cuales pueden tener efectos secundarios negativos. Si bien todos los que participamos en el tráfico de-

La percepción puede comenzar a ser errónea, los tiempos de reacción más lentos, y todo ello provocará, como consecuencia, que el riesgo aumente.

bemos conocer los posibles efectos que los medicamentos pueden tener, en el caso de los mayores debe extremarse.

Las consecuencias que sobre la seguridad vial tienen los fármacos no se reconocen con exactitud por el momento, si bien se estima que del 4 al 8% de los accidentes de tráfico se podrían haber debido a maniobras incorrectas, originadas por reacciones adversas producidas por la influencia de medicamentos.

MÁS LENTO, MÁS DIFÍCIL ...

Todas las deficiencias físicas y psicológicas que se han enumerado anteriormente

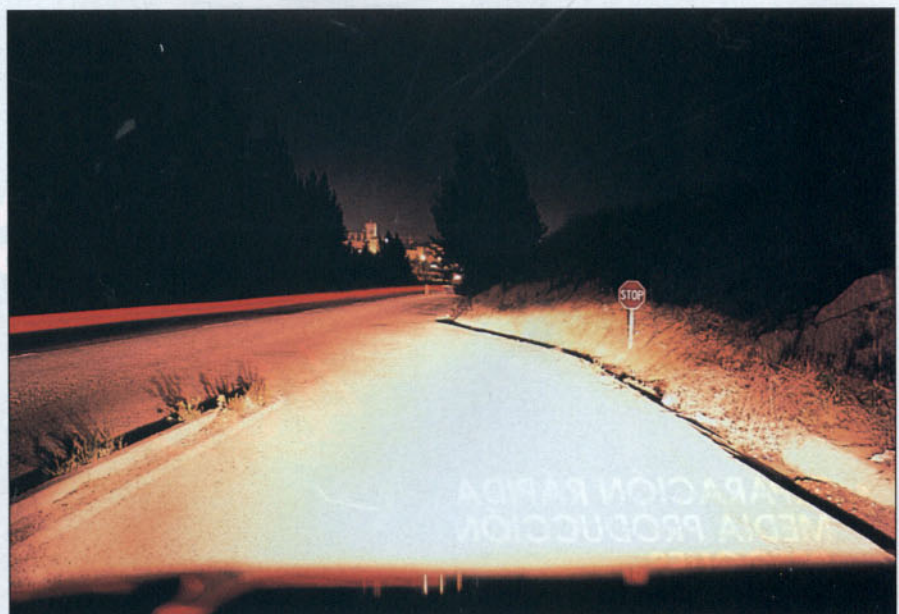
ocasionarán en el colectivo que tratamos unos efectos que se deben tener muy en cuenta a la hora de desempeñar los dos



Los miembros de la tercera edad son consumidores habituales de fármacos.

papeles que hemos mencionado. Entre los efectos más importantes tenemos:

- Falta de reacción, o reacción más lenta, ante situaciones de peligro. En situaciones extremas que exigen respuestas rápidas, este tiempo de respuesta es elevado, y debido a este retraso se pueden producir o agravar situaciones de riesgo.
- Surgirán ciertas dificultades, inapreciables para la gente joven, como pueden ser las relativas a atravesar un cruce, cambiar de sentido, adelantar, aparcar, sentido de las rotondas, etc. Todo ello se agrava con factores del entorno: coches mal aparcados, ruido ambiental, grandes aglo-



A la ya disminuida capacidad visual de los ancianos se pueden sumar las circunstancias del tráfico.

meraciones, bordillos muy altos, escaso respeto de algunos conductores hacia los peatones, excesiva velocidad de los vehículos...

- A la hora de calcular las distancias, percibir la velocidad de los coches o discernir los colores y ruidos.

EN MANOS DE TODOS

El deterioro producido por la edad es inevitable, sin embargo son muchos los que pueden cooperar para hacerlo más llevadero, menos conflictivo para los ancianos.

La propia persona habrá de colaborar asumiendo los efectos de la edad, sabiendo envejecer con dignidad y coherencia.

La propia persona habrá de colaborar asumiendo los efectos de la edad, sabiendo envejecer con dignidad y coherencia. Pero no sólo es cuestión suya, sino también de los poderes públicos, quienes habrán de velar para no excluir a este colectivo a pesar de las dificultades que conlleva la edad; y en último término de todos los ciudadanos, ya que nos relacionamos con las personas mayores que conducen o son meros peatones.

Es importante conocer las limitaciones que impone la edad, especialmente en el momento de conducir, pues entonces se pone en juego además de la propia vida, la de los demás. El anciano también habrá de aumentar la precaución cuando actúa como peatón, cruzando con suficiente tiempo, evitando los lugares con un tráfico denso, utilizando, si es necesario, bastón en las dificultades de movilidad. Pero no sólo ellos deben ser cautos en su comportamiento vial, el resto de usuarios de la calzada habrá de ser comprensivo y paciente con ellos, esperar el tiempo que haga falta a que crucen la calle, prever y comprender sus posibles imprudencias.

PARA MAYORES, CON PERMISO

Los integrantes de la mal llamada tercera edad (nadie se identifica por dicho nombre), para seguir manteniendo su independencia y calidad de vida, quieren continuar con sus costumbres y hábitos. Uno de ellos es el de disfrutar la independencia y autonomía que da el automóvil; sin embargo, cada vez son mayores las dificultades que la propia edad impone a la hora de renovar el permiso de conducir. Hay algunos que lo renuevan sólo por el hecho de tenerlo y de "contar".

Los permisos de conducir y las licencias de ciclomotor carecen de límite de edad para ser renovados, aunque desde los 45 años las revisiones pasen a ser cada cinco años, y desde los 70, anuales. A partir de los 65 años tampoco se puede obtener un permiso de conducir nuevo, excepto que se tuviera anteriormente otro de clase igual o superior.

Los profesionales del volante tienen su límite en los 70 años, a partir de los cuales se encuentran en las mismas condiciones que los conductores normales.

Las causas por las que no se renueva el permiso de conducir son:

DEFICIENCIAS	PORCENTAJE (*)
Visuales.....	72%
Auditivas.....	57%
Movilidad.....	23%
Cardiocirculatorias.....	29%
Neuropsiquiátricas.....	26%
Psicológicas.....	71%
Otras.....	20%

* Se suelen dar dos o más deficiencias a la vez.

Las diferentes administraciones pueden y deben aportar su granito de arena. La formación vial ha de ser permanente, también para este colectivo, y asegurarse de que le llega. Se debería informar de la influencia que poseen algunos medicamentos en la capacidad de conducción, colocando, por



El cambio automático, la dirección asistida y otras mejoras pueden facilitar el uso del vehículo para los mayores.

ejemplo, como realizan algunos países, etiquetas de color amarillo sobre los fármacos que puedan afectar al conductor, o roja si su influencia es importante.

El medio que rodea al anciano deberá adecuarse a sus características, mejorando las condiciones de los lugares por donde camina habitualmente (aceras, iluminación, semáforos, ...), facilitando la comprensión y visión de la señalización utilizada en ciudades y carreteras, colocando vallas para impedir el acceso en lugares peligrosos, así como adaptando los transportes públicos a sus dificultades de movilidad.

Sería conveniente, de igual modo, que los fabricantes de vehículos incluyeran "de serie", no como un lujo añadido, aquellos adelantos técnicos que hicieran más fácil la conducción de personas mayores.

Todos, en definitiva, nos vemos en la obligación social y humana de colaborar a que los mayores sigan formando parte de nuestra sociedad y en sus más variadas funciones y papeles, entre los que están los que desarrollan como conductores y peatones, y además que lo hagan bien, porque en caso contrario no sólo ellos podrían pagar las consecuencias. ■